

Lunes, 27 de enero de 2025

“Jesús es la fuerza: Mi lealtad y mi amor irán contigo”

Hb 9,15.24-28 Cristo es mediador de una alianza nueva.

Sal 88,20-26 Mi fidelidad y mi amor estarán con él.

Mc 3,22-30 Una familia dividida no puede subsistir.

Dios se hace necesitado de los hombres para extender su Reino de paz y de amor; actúa por medio de los que encarnan sus planes. Necesita que seamos testigos de buena noticia, consuelo para los que sufren y ayuda para el necesitado; mostrando a un Dios Amor que nunca nos deja solos.

Por desgracia, hoy, como en tiempo de Jesús, muchos niegan que el Reino de Dios esté presente en el mundo y se manifieste en los hombres. El mal aparece cuando obramos con injusticia; sin embargo, también podemos tener un comportamiento como los fariseos: tibios en creer y en seguir a Jesús, que nos insiste: **He venido para que tengáis vida. Una vida llena de esperanza; pues no he venido a juzgar, sino a salvar.**

Venturosamente, Cristo venció el mal, el pecado y la muerte con su muerte y su resurrección. Él es más fuerte que el mal y estableció el reino de Dios en la tierra; por eso, el discípulo de Cristo, unido a Él, hace la voluntad del Padre, puede también derrotar el mal con el bien (Rm 12,21).

La alegría no sale en nosotros, porque previamente no disfrutamos de la Misericordia Divina. ¡Pasma el pensar que el Ofendido se ofrece para pagar la ofensa! Así, se aúnan en Dios, su Justicia y su Misericordia, y, **donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia** (Rm 5,20). Sólo se condena aquél que dice a Dios: ‘No te necesito, me arreglo yo sólo’; pues, **Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva** (Ez 18,23). *Nuestro Dios hace “fiesta” cuando uno le pide perdón; y “olvida todo”* (Papa Francisco).

Sábado, 1 de febrero de 2015

“Poderoso es Dios para apaciguar las tormentas”

Hb 11,1-2. 8-19 Fe es la prueba de realidades que no se ven.

Sal Lc 1,69-75 Nos ha suscitado una fuerza salvadora.

Mc 4,35-41 ¿Por qué tenéis tanto miedo?

La fe es garantía de lo que se espera, la prueba de las realidades que no se ven... Pero la realidad que palpo, Señor, es que la barca de mi vida muchas veces va a la deriva. Tú conoces los miedos que no me dejan ser totalmente feliz. ¡Sálvame, Señor! Que no me fije tanto en los vientos contrarios, sino que todo mi empeño lo ponga en escucharte, saber que estás y seguir tus pasos..., en vivir contigo y confiar en ti. Tú has sido siempre el que me has llamado; sigue llamándome, ***pasemos a la otra orilla*** y sé Tú el que lleve mi barca.

Me conoces. *“Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras”*. Que siempre quiera llevarte a las personas a las que me envías, para que te conozcan, agradezcan tu amor y sean felices.

- No temas. Soy yo. ¿Por qué tienes miedo? ¿Dónde está tu fe? ¿Acaso no estoy Yo en tu barca? ¿No he estado siempre contigo? Déjame amarte, para que me dejes vivir en ti y ames como Yo. Siempre estoy para ayudarte, y si estás cansado, yo te cogeré en mis brazos, como tú coges a los tuyos. Tú los quieres más de lo que yo los pueda querer.

La persona de fe sabe que quien lleva el timón soy Yo, y que tengo poder para apaciguar todas las borrascas. No estoy dormido, pregúntate: si el dormido eres tú.

Mi deseo es que me dejes amarte: Como el Padre me ama, os amo Yo. Que te cueste, es normal; que haya viento contrario, también; pero que Yo esté contigo, es seguro. Que me escuches, me veas..., depende de ti. ¿Me buscas? ¿Cómo es tu trato conmigo?

El roce hace el cariño, y cuando quieres a alguien, lo buscas constantemente.

Miércoles, 29 de enero de 2025

“La cosecha es cosa de Dios, lo nuestro es sembrar”

Hb 10,11-18 Pondré mis leyes en sus corazones.

Sal 109,1-4 Tú eres sacerdote eterno.

Mc 4,1-20 A vosotros se os ha dado conocer el Reino.

Jesús viene para que tengamos Vida, se acerca a todos, porque quiere sembrar en nuestros corazones su Palabra, la semilla del Reino que encierra el Amor del Padre.

A nosotros se nos ha dado a conocer el misterio del Reino de Dios, y hemos recibido la gracia de acoger su Palabra, de entrañarla y hacerla vida; pues sirve para relacionarnos con Él, conocerle, hablarle, escucharle y tratar de seguirle.

Hoy, Jesús, el Sembrador, nos anima a confiar en Él y ***a salir*** de nosotros mismos para ser sembradores de su Palabra liberadora y compartir lo que hemos recibido: Las semillas del Reino: Armonía, fraternidad, ayuda...

Cada cual puede sembrar lo que tiene, lo que ha recibido. Si no vivimos el Evangelio, no podemos contagiarlo; si no estamos enamorados de Jesús, ¿qué podemos decir de Él?

¿En qué fundamentamos nuestra fe? ¿En qué creo, qué espero?

Si escuchamos la Palabra encontraremos el sentido de la vida, la fuerza que engendra la fe en Cristo Jesús, de manera nueva: El Reino de Dios Amor...

Jesús podía haber desplegado el poder de Dios para tener éxito en su misión, tal como se imaginaban los judíos al Mesías. Pero prefirió la aventura de una entrega humilde: La semilla de su reinado de amor sin triunfalismo avasallador.

Se sembró a sí mismo y vive entre nosotros, para que nosotros, recibéndole, creyendo en Él, nos dejemos sembrar como Él. Quienes creemos en Él, le tenemos como Camino y nos hace una promesa: El éxito final del Reino está asegurado.

Jueves, 30 de enero de 2025

“Todo el que cree en mí no anda en tinieblas”

Hb 10,19-25 Acerquémonos a Jesús con sincero corazón.

Sal 23,1-6 Del Señor es la tierra y cuanto hay en ella.

Mc 4,21-25 Al que tiene se le dará.

Jesús nos anima con su Palabra a acoger los dones que nos da y a ser agradecidos disfrutándolos con alegría y a compartirlos con generosidad.

Que la fe ilumine nuestra vida, porque Cristo y su Evangelio son luz, y esta vida necesariamente ha de iluminar la existencia del que cree sinceramente; para que, siendo testigo ilumine la de otros: **Vosotros sois la luz mundo. No se enciende una vela para meterla debajo del celmín, sino sobre el candelero para que alumbre. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre del cielo (Mt 5).**

Los que hemos recibido la gracia de conocer el Amor de Dios, de escuchar su Palabra y saborearla, no podemos dejar de contagiarla, porque, cuando se disfruta se comparte.

Este Tesoro, que llevamos en vasijas de barro, llena nuestra vida, por eso la cuidamos y compartimos con los demás. Y, ¡ay de mí!, si no lo hago, pues me lo pierdo. Si no lo hago, lo voy perdiendo, pero, si lo comparto, lo disfruto y aumenta el gozo.

La medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces.

Acerquémonos a Jesús con sincero corazón y manteniendo la esperanza, pues Él es fiel, y terminará su obra en nosotros.

En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, cuyos frutos son bondad, justicia y verdad (Ef 5,8). Ayudémonos unos a otros estimulando la caridad y las buenas obras, y dejemos que el Espíritu Santo nos llene de Gracia, y cuando nos encontremos desamparados digamos como Jesús: Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Y sigamos confiando.

Viernes, 31 de enero de 2025

“La Fuerza para la semilla siempre viene de arriba”

Hb 10,32-39 El justo vivirá por la fe.

Sal 36,3-6.23-24.39-40 Confía en el Señor, y Él obrará.

Mc 4,26-34 El Reino de Dios es como un grano de mostaza.

Hoy, nos dice Jesús: El Reino de Dios es como un grano de mostaza que se echa en la tierra; brota y crece sin que el hombre intervenga. Es más pequeña que cualquier semilla, pero una vez sembrada, crece y se hace más grande que las hortalizas.

Dios ha sembrado en nuestro corazón la fe y el amor por medio de su Palabra, que lleva dentro una fuerza vital poderosa, salvadora y transformadora. Sólo tenemos que acogerla y dejarnos hacer. Porque, cuando la Buena Noticia de Dios penetra en una persona, allí comienza a crecer algo que nos desborda; la fuerza de Jesús lo transforma todo.

¿Nos sentimos pequeños y débiles? ¡Mejor!, porque tras esa debilidad podemos descubrir que la fuerza de Dios nos acompaña y actúa, cuando hemos puesto nuestro “granito”.

A veces nos desanimamos e impacientamos, porque no vemos resultados. Necesitamos fijarnos en Jesús, eligió a doce de los que le seguían.

La paciencia de Dios es una lección para nuestra afición de escoger lo que nos parece mejor, buscamos la eficacia..., sin embargo, ¿escuchamos lo que quiere el Padre?

Nuestra misión es escuchar y después sembrar la alegría y el amor encarnándolo en el propio vivir con una palabra, un saludo, una sonrisa, un acercamiento al otro, un vaso de agua dado con un corazón generoso.

Nuestra tarea es sembrar la Palabra de Dios, que no vuelve sin haber dado su fruto. Y pedir que Dios nos regale la fe y la paciencia para asumir que unos siembran y otros recogen.

Martes, 28 de enero de 2025

“Dios hace maravillas con el que se deja hacer”

Hb 10,1-10 He aquí que vengo a hacer, oh Dios, tu voluntad.

Sal 39,2-11 Oh Dios mío, en tu ley me complazco.

Mc 3,31-35 Estos son mi madre y mis hermanos.

Dios no nos ha llamado a la vida para “ir tirando”, sino para vivir “a lo grande”, para vivir con Él por toda la eternidad, ya desde ahora.

¿Qué puede ser más prioritario que escuchar y compartir nuestra existencia con el Padre, que nos da la vida y nos la mantiene? Qué diferente sería el mundo y nuestro paso por él, si en vez de incordiarlos, despreciarlos, desentendernos, pegarnos y abusar los unos de los otros, viviéramos como lo que somos: Familiares de Dios.

Así viviríamos en paz, ayudándonos unos a otros compartiendo un mismo amor. Por eso, Jesús nos dice: Los verdaderos sabios son los que escuchan la palabra de Dios y la llevan a la vida. Porque, no todo el que dice: Señor, Señor, entra en la familia, en el amor amoroso que le cambia la vida, sino el que se deja hacer por la voluntad del Padre que está en el cielo (Mt 7,21).

Hacer la voluntad de Dios significa escuchar su Palabra y ponerla en práctica. Y para escuchar a Dios es necesario que nos acerquemos frecuente y filialmente a Él. ¿Qué tiempo dedico, cada día, a leer, escuchar y meditar la Palabra de Dios?

Dios se ha hecho hombre, para que el hombre se haga Dios en el Hijo. Por eso nos ama y nos redime; por eso, los que se dejan amar, saben que todo es para nuestro bien (Rm 8,21). Esto es lo que anuncia con alegría y gratitud el que vive de fe en Cristo Jesús.

Nos ha creado para que **vivamos haciendo el bien**, construyendo así, con Él, un mundo más fraterno y humano; un reino de justicia, de amor y de paz. **Dios no quiere sacrificios ni holocaustos**, sino que nos comportemos como **conciudadanos de los santos y familiares de Dios**.

Domingo, 2 de Febrero de 2025 “La Presentación del Señor”

“Presentemos a Cristo como Salvador como tarea urgente”

Mal 3,1-4 Pronto vendrá a su templo el Señor.

Sal 23,7-10 El Señor todopoderoso es el rey de la gloria.

Hb 2,14-18 Habiendo sido probado, puede ayudarnos.

Lc 2,22-40 Mis propios ojos han visto al Salvador.

Señor, vienes a mi vida, llamas pacientemente a mi puerta y esperas que te abra. Quieres transformarme en tu amor, para que mi vida unida a ti sea divina.

¿Oigo que me llamas? ¿Soy consciente de que eres tú, la vida del alma mía, el que me llamas? ¿Cómo te respondo: *“Mañana te abriré; para lo mismo responder mañana?”*

¡Señor! No te canses de llamarme, no dejes de venir, hasta que, como Simeón, te reciba en mis brazos. Que me deje guiar por el Espíritu, sabiendo que sostiene mi vida. Ayúdame a tener la fe de las personas sencillas, como Simeón y Ana; para que me percate de tu presencia. Que descubra tu presencia allí donde me lleves y quieras amar en mí.

María, tú que no tenías mancha alguna, acudiste al Templo para purificarte. Ayúdame, Madre, a separar las cosas del mundo de lo que pertenece a Dios.

Dame ánimo y fe para que pueda “presentar” a tu Hijo a tantos hermanos que “pasan de Dios”, pero que le necesitan para dar sentido a su vida. Señor, el mundo necesita tu Luz, conocer que sólo Tú puedes liberarnos de la desesperanza, porque has vencido a la muerte. ¿Cómo te tenemos que presentar para que te amen?

Dejémonos hacer por la Palabra para ser imagen de Dios Hijo. No olvidemos que el camino de la compasión se abaja para ponerse al servicio de los demás, se hace uno con el que sufre para atraerlo hacia sí y abrazarlo, para poner la esperanza en manos de Cristo Jesús.

Pautas de oración

“Mis ojos han visto al Salvador”



DIÓCESIS DE ALCALA DE HENARES